

l'obra d'Ernest Belenguer pot ser considerada sencera, ja que no només proposa estudiar la vida i regnat del Cerimoniós, sinó també indica nous camins pels quals encara es podria fer noves investigacions.

Luciano José Vianna
Universidade de Pernambuco / campus Petrolina
luciano.jose.vianna@gmail.com
orcid.org/0000-0001-7355-7609

Joanna Bellis, *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)*, Cambridge: D. S. Brewer, 2016, 300 pp., ISBN: 978-1-84384-428-0.

Parece que poco se pueda escribir sobre la Guerra de los Cien Años que no se haya escrito ya, no sólo por las monografías más clásicas (Contamine: 1968, Allmand: 1988) o más recientes (Curry: 2003) al respecto sino por la ingente producción de monografías sobre diversos aspectos del conflicto. Sólo en lo que llevamos de siglo hemos visto desde monografías dedicadas a batallas en concreto (Curry: 2000) o a campañas específicas (Gribit: 2016), así como infinidad de artículos académicos especializados y alguna que otra novela histórica superventas.

El libro que nos ocupa, *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)*, escrito por Joanna Bellis, viene a contradecir esta sensación: aún queda Guerra de los Cien Años para rato. Y lo que es más importante, acercamientos sugerentes y novedosos al respecto.

The Hundred Years War in Literature (1337-1600) explora dos áreas que pueden parecer muy alejadas: la historia de la guerra y la de la construcción de las identidades lingüísticas. A lo largo de sus trescientas páginas la autora explora las maneras en las que las guerras entre Inglaterra y Francia, que dominaron el panorama internacional de ambos territorios durante doscientos años se relacionan con las emergentes y contradictorias articulaciones del lenguaje nacional y del nacionalismo lingüístico.

Para seguir el hilo de este objetivo, Bellis reúne una gran colección de fuentes documentales que va desde los cronistas contemporáneos a los hechos que, aunque no concibieran el conflicto como un todo (difícilmente pudieron hacerlo cuando la idea de “Guerra de los Cien Años” fue un invento de la historiografía posterior) sí que captaron su importancia, hasta los escritores del siglo XVI, para los cuales estos sucesos conformaban su historia inmediata. Y no sólo se limita a

fuentes cronísticas o literarias, ya que no duda en incorporar al análisis tipologías documentales tales como correspondencia, textos parlamentarios, poesía, obras de polémica, tratados políticos o canciones populares.

Y es que tanto los Lancaster como los Tudor nunca renunciaron a asimilar el pasado Plantagenet, especialmente la parte más victoriosa y vistosa de su historia militar respecto a Francia. Así, el pasado medieval se convirtió en una suerte de leyenda política de legitimación real y, especialmente la Guerra de los Cien Años, en una narrativa del poder, superpuesta en cada momento a las nuevas motivaciones y contextos políticos de cada época.

En este sentido, el argumento central de *The Hundred Years War in Literature (1337-1600)* es demostrar que en la literatura medieval y en la de la primera Edad Moderna se llevó a cabo una identificación intensa y duradera entre el lenguaje y la guerra, ya desde 1066, en la que el conflicto respecto a Francia funciona como catalizador y eje explicativo. Quizá la singularidad del estudio de Bellis sea retrotraer los orígenes de esta articulación literaria en clave nacional hasta la Baja Edad Media, puesto que para el contexto del siglo XVI inglés se tiene bastante clara esta realidad.

Así, uno de los objetivos más claros de *The Hundred Years War in Literature* es el de demostrar que las formas de uso del lenguaje político, forjadas durante la Guerra de los Cien Años, tuvieron una relación directa con cómo y por qué los escritores ingleses de la Inglaterra Tudor ahondan en el trasfondo medieval.

A lo largo del primer capítulo, titulado “*When the world woxe old, it woxe warre olde*”: *History, etymology and national identity, 1066-1337*, Bellis establece para el lector el bagaje literario y lingüístico previo a la Guerra de los Cien años y se mete de lleno en algunos de los principales temas que han preocupado a la historiografía del período: el contexto lingüístico de la Inglaterra previa a la conquista normanda, el mito de los hechos de 1066 y los actos de violencia lingüística relacionados con él. Son interesantes las páginas que dedica a reflexionar sobre la construcción de la figura de Brut y su herencia troyana o los efectos reales de la conquista normanda en el ámbito de los usos lingüísticos y culturales.

En “*To destroy and ruin the whole English nation and language*”: *The chronicles of the Hundred Years War* presenta las maneras en las que los narradores contemporáneos a los diferentes momentos de la Guerra de los Cien años, ya fueran reyes, políticos o cronistas, la presentan como un asunto lingüístico. Ésta no deja de ser una paradoja bien consistente: el conflicto que galvaniza la lengua inglesa y su identidad, belicosa respecto al francés, se origina y canaliza a través de la ma-

yor “francesidad” de los reyes de Inglaterra, que argumentan su mayor cercanía respecto a la dinastía Capeta que la que tienen los dirigentes Valois que ocupaba el trono francés. Para Bellis se hace difícil conjugar estas afirmaciones con el auge del sentimiento nacional inglés.

El tercer capítulo, “*God gyue you quadenramp!*” *Mimetic language in the war poetry of the fourteenth and fifteenth centuries*, se centra, por su parte, en la poesía política. La autora circula sin problemas por distintos tipos de textos poéticos, desde la incorporación de canciones y baladas insertas en las crónicas hasta la propaganda oficial de los versos de Lydgate o el papel de Chaucer. Es interesante constatar cómo los diferentes autores —que Bellis califica como “poetas de guerra”— exploran, a pesar de sus diferencias de criterio o de agenda política, el mismo panorama relacional entre lenguaje y guerra. Otro punto interesante del capítulo es la atención que se presta a textos poco estudiados por la crítica, como por ejemplo el *The Siege of Rouen*, de Page.

En “*The brightness of braue and glorious words*”: *Language and war in the sixteenth century*, Bellis trata el siglo XVI. Se centra en temas ya conocidos, como la presencia de los préstamos lingüísticos (el famoso debate sobre la *Inkhorn Controversy*) y los usos del idioma en la Inglaterra Tudor. Este capítulo se moldea sobre premisas anteriores, tales como el significado de la Guerra de los Cien Años para los distintos integrantes de la dinastía Tudor (que nunca creyeron en ella como una guerra acabada, sino que la usaron como modelo para las acciones en el continente durante sus reinados) o la percepción cada vez mayor de que la conquista normanda fue, en sí misma, un acto de violencia lingüística que se debía subsanar con la defensa y construcción de un lenguaje nacional propio. Dos elementos que contribuían a la misma idea: la autoconsciencia del valor del idioma como elemento político nacional.

El último capítulo, “*Talk not of France, sith thou hast lost it all!*: *The Hundred Year War on the stage in the 1590s*, que cierra el libro más allá de unas someras conclusiones finales, se centra especialmente en el panorama literario de la década de 1590. Como difícilmente podría ser de otra forma, el protagonismo absoluto del capítulo lo tienen William Shakespeare y sus obras históricas, una verdadera reinterpretación del desarrollo de la Guerra de los Cien Años.

Allmand, C., 1988: *The Hundred Years War: England and France at War, c. 1300 – c. 1450*. Cambridge, Cambridge University Press.

Contamine, P., 1968: *La Guerre de Cent Ans*, Paris: P.U.F.

Curry, A., 2000: *The Battle of Agincourt: Sources and Interpretations*. Woodbridge, Rochester: Boydell Press.

- , 2003: *The Hundred Years War*, New York: Palgrave Macmillan.
- Gribit, N. A., 2016: *Henry of Lancaster's expedition to Aquitaine, 1345-46. Military Service and Professionalism in the Hundred Years' War*, Woodbridge, Boydell Press.

Alberto Reche Ontillera
Institut d'Estudis Medievals
 alberto.reche.ontillera@gmail.com
 orcid.org/0000-0002-6884-7086

Ersie C. Burke, *The Greeks of Venice, 1498-1600: Immigration, Settlement, and Integration*, Turnhout: Brepols (Cursor Mundi, 24), 2016, 239 + XXVI pp., ISBN: 978-2-503-55926-1.

Uno de los parámetros por los que se puede medir la calidad de una obra es, obviamente, la cantidad de nueva información que pueda aportar para el investigador. Además, si el trabajo ayuda a cuestionar de manera empírica algunos tópicos asentados con fuerza en los ámbitos académicos y divulgativos, aún mejor. Entre otras virtudes, la obra de Ersie C. Burke cumple sobradamente con esos dos principios. En primer lugar, es digno de elogio que se hayan aportado tantos datos inéditos sobre un tema *aparentemente* local e incluso minúsculo: la presencia de los griegos en Venecia a lo largo de los primeros siglos de la Edad Moderna. En segundo término, la aportación de Burke constituye una notable revisión de los parámetros interpretativos de una determinada historiografía nacionalista helénica. Pero vayamos por partes.

En lo que se refiere a los aspectos formales, estamos ante una obra bellamente editada, que incluye 18 imágenes, dos mapas y nueve cuadros informativos, que tienen por función afianzar una riquísima investigación en fuentes manuscritas y primarias, a las que debe sumarse un extenso elenco bibliográfico (nada menos que 17 páginas de referencias bibliográficas).

El origen del libro debe buscarse en la propia experiencia vital de su autora como inmigrante por partida doble. A tal cuestión meramente personal se añade la preocupación por un tema tan poco estudiado: “how little was known about them (los griegos en Venecia) and about the lives they held” (p. XX). Así pues, el principal objetivo del libro es indagar sobre la presencia de los griegos en la República de Venecia, atendiendo a los heterogéneos grupos sociales que llegaron, sus actividades laborales e incluso su integración social en Venecia.